

tilaba —a vida o muerte— el dramático problema de la existencia de España, y la juventud reclamó su puesto de combate.

El nervio vital, la savia fecunda de la Patria, discurrían por corrientes de olvido y abandono, mientras en los Parlamentos —a la vez que se proclamaba el imperio de la esterilidad—, se consumaba el desangramiento total de la Patria. Un estilo de gobierno artificial, deshumanizado y sin sentido, pretendía imponerse como línea orientadora de una nueva concepción del Estado. Se manejaban fórmulas vacías, como supremos instrumentos de salvación para el país. Pero la juventud redujo la falsa contienda de la democracia al concepto elemental de los grandes problemas absolutos. Así, no se contentió ya por la defensa de mitos ni de fórmulas. Se luchó porque España no se resignaba a morir y quería otra vez volver a la altura de sus grandes momentos históricos.

En la Universidad de Madrid campean ya el yugo y las flechas de nuestra Falange. El día 7 de marzo ha sido, no una fecha de reivindicaciones escolares, sino la evocación rendida a un figura admirable, en la doble dimensión de lo místico y de lo científico, que encarna la persona del Doctor de Aquino. La celebración de esta fecha significa que el espíritu de España está vivo y ardiente en su Universidad. Y que ésta, purificada por la sangre de las generaciones que no regatearon su vida ante la muerte, es ya un nuevo factor más para el engrandecimiento y la unidad de la Patria.

ESCUELA
A Z U L

La inquietud viva y operante, que es médula de la Revista de Educación, quiere proyectarse con preocupación y eficacia máximos sobre la Escuela Primaria.

Hacia ella va el afán de nuestra tarea, y de poco serviría el jugo de los artículos doctrinales, si esa proyección no fuera una realidad, y si al remover el pensamiento filosófico pedagógico y hacer cristalizar en sus páginas ideas directrices del quehacer educacional, estas ideas no marcaran rutas y no descubrieran

horizontes nuevos al Maestro de aldea, que allá lejos, en la Escuelita del pueblo cuyo nombre se perdió en el mapa, vibra ansioso de hacer una labor eficiente.

* * *

Mucho se ha hecho desde el Ministerio de Educación Nacional por la nueva Escuela española y por sus Maestros.

La tarea era enorme y difícilísima. Pero el amor del Caudillo al Magisterio ha sido acicate para todos. Y la máquina, deshecha, de la enseñanza primaria, que la guerra nos legara, ha sido reconstruída pieza a pieza y montada ya.

Sólo faltan retoques sin importancia, limar algunos roces y acoplar pequeños detalles. Lo sustantivo quedó hecho. Y se hizo con rapidez maravillosa y con providencial acierto.

Era esfuerzo de gigantes resolver el triple problema de miles de Escuelas destruídas o inutilizadas, de decenas de millares de Maestros por depurar y de millones de niños sin Maestro y sin Escuela. Pero hace meses que el esfuerzo rindió su eficacia y que los problemas planteados tuvieron su solución. Hoy no existe ni un solo niño español que no tenga Escuela a donde asistir y Maestro que le eduque, formando su corazón y su carácter, según el estilo nuevo, que dice de Dios y de alto sentido político.

* * *

Generales de la paz, ha llamado el Generalísimo a los Maestros de España. Y en ellos fía para consolidar la victoria.

El Ministro de Educación Nacional dedica gran parte de su tiempo a resolver directa y personalmente los más pequeños problemas de la Escuela.

Y fué el Director general de Primera enseñanza quien organizó los magníficos Cursos de Perfeccionamiento del Magisterio y quien creó la Carta fundamental de la nueva Escuela en su Circular de 5 de marzo de 1938.

No han sido sólo, pues, soluciones de tipo material las que se han dado a los problemas de la Escuela y del Maestro.

No ha sido sólo la reconstrucción de edificios que la horda marxista arrasara o convirtiera en cárceles o cuarteles.

No ha sido aumentar el sueldo a todos los Maestros de España.

No ha sido sólo crear y montar la estructura del nuevo régimen y depurar a un mismo tiempo a 52.000 Maestros...

Junto a esto, ha sido levantar el tono espiritual y moral del Magisterio.

Ha sido incorporarlo a las ansias imperiales de la España redimida.

Ha sido, sin adulaciones electoreras y bastardas, fijar y ensalzar su misión.

Ha sido crear normas que perfilasen el sentido tradicional y católico de nuestra Escuela; de la Escuela que Vives definiera e Ignacio elevara y que perfeccionara Huarte, y Calasanz, Manjón y Poveda santificaran.

* * *

Ha sido crear la Escuela Azul, enseñando a los Maestros que su actividad ha de buscar, como objetivo fundamental, resolver estos seis problemas esenciales, que son como prejuicios que han de normar todo su quehacer en la Escuela:

Primero: Aprovechar todas las tareas escolares imprimiéndoles un sentido y una directriz profundamente católica y nacional sindicalista.

Segundo: Orientar a los niños, según el estilo de nuestra revolución, de forma tal y con tal intensidad, que su formación católica y nacional sindicalista perdure hasta la edad adulta.

Tercero: Incorporar la juventud a nuestra rica y original cultura patria, dándoles a conocer nuestra verdadera historia y nuestros legítimos valores, sembrando ansias de superación y acentuando la personalidad hispánica y el orgullo de ser español.

Cuarto: Incorporar a la conciencia infantil el significado y valor del destino imperial de nuestro pueblo, creando en la juventud la confianza en sí misma y en la misión histórica de España.

Quinto: Tender al pleno y total desarrollo espiritual, intelectual y físico de los alumnos, haciendo al niño más niño, y a la mujer, más mujer.

Sexto: Tener presente las características positivas y negativas de los escolares (conocer al niño), aprovechándolas y explotándolas para llegar a un máximo rendimiento.

* * *

La Escuela Azul está en marcha. A ella va dedicada esta Crónica.

La Revista de Educación sabe cuán alta y trascendente es la misión del Maestro de Escuela. Y hacia él va lo mejor de nuestra ilusión. Para él queremos que sea el jugo de su doctrina.

En la Escuela primaria queremos que cristalicen —en forma de propósitos y afanes, de rutas y horizontes— las ideas de los pensadores que aquí viertan sus preocupaciones filosófico-pedagógicas. Porque la tarea escolar entraña arduos problemas. Apuntados quedan unos que hemos llamado esenciales. Otros, surgirán.

Y con la solución de todos, irá acentuando sus perfiles y perfeccionándose, la Escuela Azul, que el Cau-dillo y España exigen.